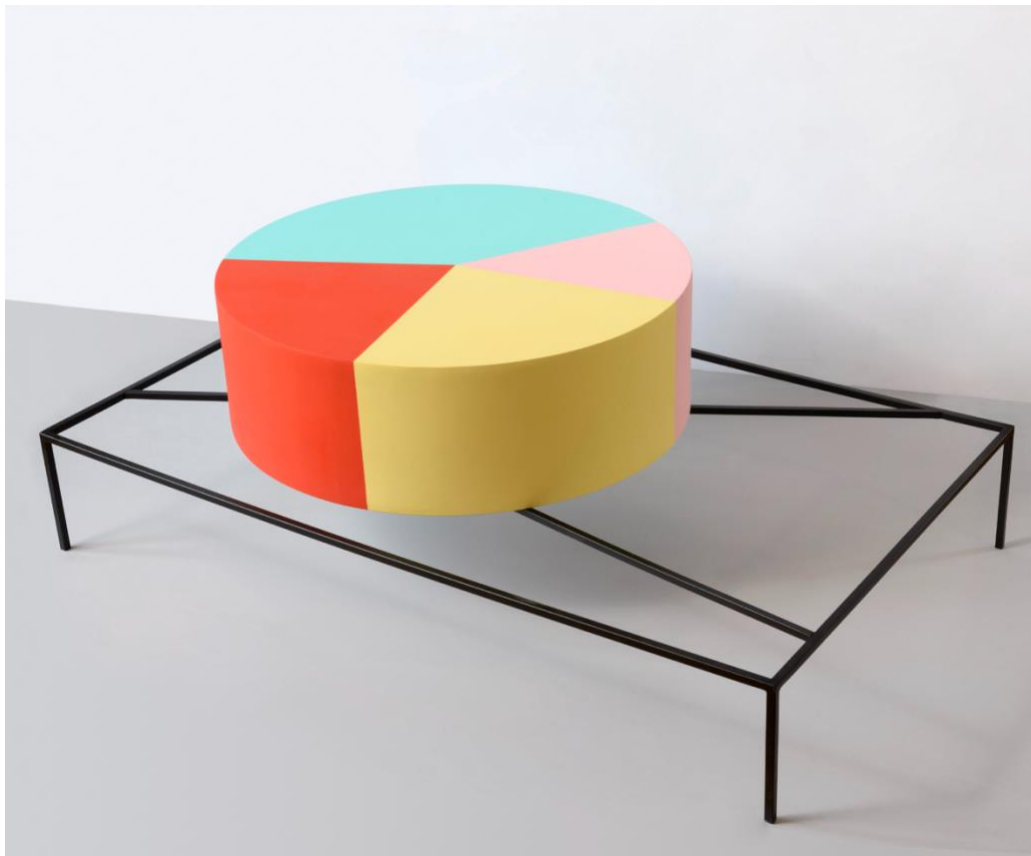


ARTÍCULOS

La diferencia sexual en cuestión



Alicia Herrero. Cotidianomía. Madera, esmalte al agua, acero. 42x120x75cm. 2021-2022

La diferencia sexual en cuestión. Una aproximación a la teoría de la subjetividad de Judith Butler desde la ontología de la carne merleauPontyana

THE SEXUAL DIFFERENCE
IN QUESTION. AN APPROACH TO JUDITH BUTLER'S THEORY OF
SUBJECTIVITY FROM THE ONTOLOGY OF MERLEAUPONTYAN MEAT

**Alejandrina
Arhancet (UNL) y
Senda Sferco
(UBA)**

Profesora en Filosofía por la Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Integra el grupo de investigación “El pensamiento posfundacional y las figuras de la alteridad en la filosofía contemporánea” dirigido por Rafael Arce.

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina) y Doctora en Filosofía de la Université Paris 8 (Francia). Se desempeña como investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y como profesora de grado y de posgrado en la Universidad Nacional del Litoral.

Contacto: ale.arhancet@gmail.com; senda.sferco@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Subjetividad
Diferencia sexual
Género
Reversibilidad
Carne

*Desde un punto de vista filosófico, las teorías feministas de las últimas décadas han proporcionado abordajes renovados en torno a los debates sobre la subjetividad y la identidad social. En este artículo examinamos la potencia que el legado merleauPontyano, especialmente la obra *Le visible et l'invisible* (1964), aporta a la mira peculiar que Judith Butler ha forjado en el marco de tales debates, particularmente con los feminismos franceses, y entre ellos, con Luce Irigaray. Sostenemos que Butler disputa no sólo la validez de la apropiación en clave solipsista que la filósofa francesa ofrece de la ontología de la carne. Fundamentalmente la norteamericana desacredita la perspectiva que enaltece la diferencia sexual como base de la identidad de las mujeres, perspectiva que se transluce en aquella apropiación de “L'entrelacs-le chiasme”. Para ello nos adentramos en la filosofía del fenomenólogo, y damos cuenta del valor específico que su obra póstuma confiere tanto a la crítica que Butler dirige a la feminista francesa, como a la teorización de la norteamericana sobre un sujeto que, descentrado de cualquier forma de suelo metafísico —como el sexo en el plano de las identidades de género— pueda pensarse móvil e incoherente a través del concepto merleauPontyano de reversibilidad.*

ABSTRACT

KEYWORDS

Subjectivity
Sexual difference
Gender
Reversibility
Flesh

*From a philosophical point of view, feminist theories of the past few decades had proportioned some renewed approaches around the debates about subjectivity and social identities. In this article we examine the potency of the Merleau Ponty's legacy, specially his late work *Le visible et l'invisible* (1964), to contribute with Judith Butler's peculiar vision adopted in these debates, particularly against french feminisms, and specially with Luce Irigaray. We stand that Judith Butler disputes not only the validity of the appropriation in a solipsist key that the french philosopher offers about the flesh's ontology. Mainly, the north american philosopher discredits the perspective that exalts sexual difference as a basis of women's identity, perspective that reveals itself in that “L'entrelacs-le chiasme”'s appropriation. To do so, we get into the phenomenologist's philosophy, and take account of the specific value that his ontology of the flesh confers both, to Butler's critique directed to the french woman philosopher, and to the northamerican theorization about a subject that, decentered of any kind of metaphysical ground —as sex in what gender identities concern— may be thought as moving and incoherent trough merleauPontyan concept of reversibility.*

Introducción:

A lo largo de su trayectoria investigativa en el campo de filosofía contemporánea, la filósofa posestructuralista y activista feminista Judith Butler ha producido notables contribuciones en el estudio crítico de las narrativas metafísicas de la identidad y de la subjetividad. Butler ha sabido poner en diálogo aportes del canon de la filosofía con disciplinas como el psicoanálisis, la antropología, entre otras, en orden a revisar nuestras maneras de comprender los dilemas y las producciones de subjetividad, poniendo en primer plano los procesos sociales de sujeción/subjetivación que permiten entenderla como el producto de una construcción, antes que como una esencia o una naturaleza atemporal, estable y coherente. En sus indagaciones, la peculiar perspectiva fenomenológica elaborada por el filósofo francés Maurice Merleau Ponty, adquiere una relevancia propia. Si bien ya desde sus primeras reflexiones filosóficas Butler ha dialogado frecuentemente con el legado del fenomenólogo, en este artículo examinaremos la contribución que *Le visible et l'invisible* (1964), especialmente su cuarto capítulo “L’entrelacs-le chiasme”, hace en la teorización butleriana de la subjetividad que se hace presente en *Senses of the subject*, volumen publicado en 2015 y que reúne diversos ensayos filosóficos que abarcan veinte años (1993-2012) de producción. Allí, al lado de Kierkegaard, Spinoza, Hegel y Sartre, también aparece Merleau Ponty como interlocutor necesario a la hora de posicionar los dilemas perceptuales que comporta la relación entre sujeto y subjetividad. Sostendremos que rastrear el papel que en ella juega la perspectiva fenomenológica del último Merleau Ponty permite echar luz sobre las discusiones filosóficas contemporáneas alrededor del género. En particular, la filósofa norteamericana apunta a desandar los fundamentos basales de las posiciones feministas europeas de la diferencia sexual, con quienes, en general, ha mantenido una posición encontrada acerca del rol fundacional que le atribuyen a la diferencia sexual propiamente ‘femenina’ del cuerpo de las mujeres en la configuración de su identidad.

Tal es el caso de la interpretación que Butler realiza en el artículo que lleva por título *Sexual Difference as a Question of Ethics: Alterities of the Flesh in Irigaray and Merleau-Ponty*, donde revisa críticamente la apropiación que Luce Irigaray, filósofa francesa referente de las perspectivas feministas de la diferencia sexual, sugiere sobre la célebre obra *Le visible et l'invisible* del fenomenólogo francés (Butler, 2015b: pp. 149-170). Como veremos, la discusión tendrá como foco la interpretación de la idea de “ontología de la carne” y del alcance fundacional de dicha idea en una y otra perspectiva feminista. Junto a esta noción, emergerán otras, cuya potencia no solo teórica sino también metodológica merece ser mencionada, como el caso del concepto de *reversibilidad*, que viene a caracterizar

los movimientos y mutaciones propias de la carne en la conceptualización del francés y que marcará un punto de discrepancia entre Butler e Irigaray ilustrativo de los polos de este importante debate contemporáneo. En efecto, la hipótesis que recorre este escrito sugiere que la impugnación de la interpretación que Irigaray realiza del legado de Merleau Ponty es ocasión para que Butler formule una *crítica ontológica*, tanto respecto del pretendido sustento material en el que se apoyan los feminismos de la diferencia, como de la discutible validez que una apropiación en clave solipsista de la compleja idea de reversibilidad merleau-pontyana, pueda reclamar. De esta manera, la lectura del ensayo butleriano nos abre a una discrepancia filosófica y exegética que hace pie en la cuestión de la ontología de la carne y de la reversibilidad presentes en “L’entrelacs-le chiasme”. A partir de ello, en su ensayo Butler interroga sobre el alcance crítico y político que dicha interpretación convalida o invalida respecto del posicionamiento ético que implica concebir la vida con otros, ya desde activismos feministas reivindicadores de la diferencia sexual -como el caso de Irigaray-, ya desde perspectivas de género abiertas a una performatividad creativa que no puede reducirse a la estabilización fijante de una identidad. Dicha interrogación redundante, asimismo, en un refinamiento de los argumentos que permiten a la propia Butler articular una teorización ontológica peculiar, capaz de dar cabida a un sujeto descentrado, no sujeto por necesidad a ninguna carne en particular, al menos no para siempre, ya que la concepción de ésta en términos de *reversibilidad*, comporta una movilidad que desde esta perspectiva se asevera fundamental.

1- Breve repaso de la conceptualización merleau-pontyana de la “ontología de la carne”

Sabido es que la perspectiva fenomenológica de Merleau Ponty interpela la dicotomía entre sujeto y objeto sustentada por el pensamiento cientificista occidental, a partir de una inquietud gnoseológica que intenta reavivar la importancia del registro sensible del cuerpo en tanto éste es constitutivo de la experiencia que hacemos del mundo. Ya en su *Phénoménologie de la perception*, discutiendo la primacía de la reducción kantiana, escribía: mi cuerpo, mediante el cual percibo, “no es solamente un objeto entre los demás objetos, un complejo de cualidades sensibles entre otras, es un objeto sensible a todos los demás” (Merleau Ponty, 1993: 251). De modo tal que el sujeto deviene para Merleau Ponty un “sujeto de la sensación”, que no puede asimilarse a la figura de un sujeto que piensa y nota la cualidad, ni tampoco a un mero cuerpo objetivo e inerte por ella afectado, sino que “es una potencia que co-nace (co-conoce) a un cierto modo de existencia o se sincroniza con él [cuerpo fenomenal, con su carácter

impersonal]” (Merleau Ponty, 1993: 227). Dicha inquietud deviene una suerte de hilo que, desde su temprana obra *La Structure du Comportement* (1942), pasando por la *Phénoménologie de la perception* (1945) hasta *Le visible et l'invisible* (1964), busca plantear una problematización acerca del cuerpo, los modos de existencia y el sujeto de la sensación. Para ello forja diversas conceptualizaciones específicamente dirigidas a dar legibilidad a un registro sensible inédito, como las de “cuerpo fenomenal” (1945), “carne” y “sensible ejemplar” (1964). Ahora bien, en su escrito póstumo Merleau Ponty emprende una búsqueda terminológica que introduce desplazamientos significativos respecto de sus ideas de los años 40, como son los que se imbrican alrededor de la noción de *reversibilidad* o *entrecruzamiento*. Mediante estos conceptos él intenta describir los movimientos y las mutaciones propias de la carne en su darse en la dinámica de la Tactilidad y Visibilidad (Battan Horeinsten, 2004: 163-164; Butler, 2015: 36).

En efecto, tanto en *La Structure du Comportement* como en *Phénoménologie de la perception* Merleau Ponty sigue comprometido teóricamente en una exploración de los límites de la terminología filosófica heredada por la tradición subjetivista moderna. Aún si trata de superar las dicotomías sujeto/objeto, conciencia/cuerpo, para sí/en sí, el fenomenólogo sigue de algún modo constreñido en su visión por los cantonamientos dualistas. Tal es el caso, por ejemplo, de su elaboración de la noción de “cuerpo fenomenal” como vía opuesta al “cuerpo objetivo” (Merleau Ponty, 1993: 247, 228–229). Según Merleau Ponty, el cuerpo fenomenal no es estrictamente homologable a un ente “en sí” o “para sí” sino que involucra en su conceptualización la *experiencia* efectuada por el “sujeto de la percepción” (Merleau Ponty, 1993: 227). En tanto tal, el cuerpo fenomenal está ya en-el-mundo, plantea una relación *intencional* con él, es decir, de dirección hacia los objetos que el sujeto percibe con primacía en el sentir (Merleau Ponty, 1993: 228 – 229).

Sin embargo, al mantener el vocabulario subjetivista, el cuerpo fenomenal de *Phénoménologie de la perception* sigue planteando una organización interna antitética: hablar de fenomenalidad del cuerpo lleva al equívoco de entenderlo como materia preñada de sentido, y por lo tanto, a desmaterializarlo (Battán Horenstein, 2004: 164)¹. Asimismo, expresiones como “Yo natural” o “yo en tanto tengo un cuerpo” parecen conducir a cierta gravitación alrededor del sujeto, como vinculado a una identidad natural o a una asunción de conciencia que vendría a materializar. El cuerpo fenomenal traería asimismo cualidades

¹ “Los aspectos sensoriales de mi cuerpo son inmediatamente simbólicos [...]. Los sentidos se traducen el uno al otro sin necesidad de intérprete, se comprenden el uno al otro sin tener que pasar por la idea.” (Merleau Ponty, 1993: 249)

subjetivadas que lo dotarían de cierta jerarquía respecto del resto de los cuerpos objetivos (Merleau Ponty, 1993: 232, 255).

La búsqueda categorial prosigue, entonces, y en *Le visible et l'invisible* (1964) aparecen dos gestualidades nuevas: una, que da prueba de la maleabilidad del lenguaje mediante la cual el francés se propone elaborar nuevas nociones, torciendo los límites representacionales de la lengua que le es dada para nombrarlos –es el caso de la recuperación de la idea de “quiasmo” o de la idea metaempírica de “il y a”, por citar ejemplos; otro, que supone el rescate de nociones provenientes de tradiciones diversas que abren la mirada hacia un campo interdisciplinar fructífero para la filosofía de la subjetividad (Merleau Ponty, 2010: 113).

Una de las nociones principales de esta nueva ontología es la de “la carne” –*la chair*– que Merleau Ponty define primeramente por la vía negativa: “no es materia, no es espíritu, no es sustancia”, para afirmar seguidamente que hay que pensarla como *elemento- comme élément* (Merleau Ponty, 2010: 127, 133). La idea de “elemento”, que comporta reminiscencias pre-socráticas, le permite a Merleau Ponty poner de relieve el carácter general de la carne, es decir, su idéntica presencia en *todos* los entes. Así, el concepto de “generalidad de la carne” deslinda al cuerpo de la primacía antropológica que lo liga al sujeto para ponerlo a participar *del mismo elemento* que la totalidad de lo existente. A través de la carne, el cuerpo ya no guarda un status especial en relación al resto de la experiencia, como ocurría con el cuerpo fenomenal en relación al resto de los “cuerpos objetivos” en las formulaciones de los años 40. El cuerpo deviene uno más entre todos los entes entretejidos en la carne universal, condición de principio en cuya generalidad ya se entrama este “parentesco” (Merleau Ponty, 2010: 121). La carne es “sostén” y “posibilidad” de la diferenciación que éstos van modulando en el terreno de la experiencia, es decir, en el percibir del cuerpo fenomenal y en el ser percibido del cuerpo objetivo (ídem.).

Esta “experiencia” se lleva adelante principalmente en el registro de dos sentidos, la vista y el tacto, a los cuales Merleau Ponty refiere como Visibilidad o Tactilidad general, marcando el carácter irrefutable de su importancia con letras capitales.² La experiencia, asida desde las dinámicas de lo táctil y lo visible, baliza

² La relación entre tacto y visión en *Le visible et l'invisible* no es una cuestión sobre la que haya consensos entre los comentaristas. Battan Horeinstein (2004: 134) y Jaime Llorente (2014: 101) consideran que la generalidad de la carne se expresa principalmente en la Visibilidad. Por su parte Butler en *Senses of the Subject* (2015b) se ocupa de esto en los dos artículos dedicados a la obra merleauPontyana, asumiendo posiciones divergentes en cada uno de ellos: el artículo del año 2001, examinado aquí, y otro de 2005 denominado “Merleau Ponty and the Touch of Malebranche”, en el que Butler explora la influencia de Malebranche en el último Merleau Ponty, para sostener que la misma permite comprender la carne directamente como “una relación de tactilidad” (Butler, 2015b: 36). Siguiendo

un registro privilegiado para la exploración entre cuerpo y objetos del mundo por parte de una generalidad de la carne ya concebida en tanto “masa de lo sensible” (Merleau Ponty, 2010: 124). En efecto, siendo la carne un elemento común a todos los entes, Merleau Ponty considerará a los cuerpos y en verdad todo objeto, como *sensible, visible, tangible* (Merleau Ponty, 2010: 125-126).

La reorganización de lo existente alrededor de la carne sería clave, entonces, para la superación merleauPontyana de los dualismos sujeto/objeto, activo/pasivo alineados con su conceptualización de *cuerpo fenomenal*, tanto en sí mismo como en oposición al cuerpo objetivo. Esta jerarquía se matiza con la carne, cuando Merleau Ponty la señala como elemento transversal a todas las cosas existentes, que las hace compartir la condición de sensible.

Ahora bien, la carne como elemento también “importa un estilo” –*importe un style*– que se entremezcla entre los elementos sensibles, determinando o proporcionando posibilidades de diferenciación en la experiencia sensible (Merleau Ponty, 2010: 127). Este estilo desemboca en el registro de facetas sensibles/sintientes en la carne en su modo de hacer experiencia y trazar matices en ella. Y es que entre el *acto de sentir y ser sentido* se abre una dinámica perceptual compleja que tensiona pasividad y actividad en cierto singular estilo sintiente. El cuerpo, entonces, suelta su temprana conceptualización fenoménica para plantearse desde ahora como *sensible ejemplar*: ya no necesita estar dotado de cualidades subjetivas para dar cuenta de su capacidad de percepción (Merleau Ponty, 2010: 124; Battan Horeinstein, 2004:167-168). Y es que en la carne, proximidad y distancia ya no se oponen: la *proximidad* de la carne común al cuerpo y al mundo, posibilita el *distanciamiento* y la diferenciación de las relaciones sintientes/sensibles, las cuales conviven a-problemáticamente en nuestro cuerpo en tanto sensible ejemplar. En esta misma clave tensional, el francés esboza una idea acerca de la percepción como “medio de comunicación” entre aquel y cualquier sensible, habilitada por la Visibilidad y la Tactilidad que la generalidad de la carne reúne como ámbito de experiencia (Merleau Ponty, 2010: 123). Este registro de una percepción vinculada a la medialidad debe entenderse en su doble acepción: en tanto medio igualmente habitado por todos los sensibles, y como medio que abre la diferencia entre sensible y sintiente, propiciando su comunicación en la relación de percepción.

La carne en tanto elemento, además, posibilita la movilidad y las mutaciones recíprocas entre las posiciones sensible/sintiente, tanto del cuerpo consigo mismo como con el mundo, movilidad delineada por el fenomenólogo a través

una posición similar a la de Butler en su ensayo de 2001, creemos que Merleau Ponty pondera en pie de igualdad ambos sentidos (Butler, 2015b: 156).

de las nociones de “reversibilidad” o “entrecruzamiento” (Merleau Ponty, 2010: 122). Dice Merleau Ponty (2010: 126):

el vidente, atrapado por lo que ve, no ve más que a sí mismo; [...] por la misma razón, la visión que él ejerce también la sufre por parte de las cosas. Como lo han expresado muchos pintores, yo me siento mirado por las cosas, mi actividad es idénticamente pasividad [...] de manera que vidente y visible se remiten el uno al otro, y ya no se sabe quién ve y quién es visto.

Las posiciones de sujeto y objeto, la actividad y la pasividad, no son posiciones predeterminadas en la carne, si no que es la movilidad entre estos roles lo que atraviesa y constituye la generalidad de lo Sensible. Difusa y esquiva a la aprehensión, mediante sus movimientos, la carne ya no detenta una lógica espacial y temporal como la que podía rastrearse en la síntesis perceptual entre el cuerpo fenomenal y el mundo que intenciona de *Phénoménologie de la perception*, síntesis que, aunque abierta, conservaba una relación dialéctica (Merleau Ponty, 1993: 248). Con la reversibilidad de la carne en *Le visible et l'invisible*, Merleau Ponty consume un desplazamiento respecto del modo de concebir la relación entre el cuerpo y el mundo: ya no exhibe la forma de una reunión sintética, sino que sensible y sintiente mantienen una movilidad fluctuante, sin lógicas preestablecidas. Entre ellos “hay dos círculos, o dos torbellinos, o dos esferas, concéntricas cuando yo vivo ingenuamente” (Merleau Ponty, 2010: 126). Así, en este movimiento, las tensiones entre tocable/tocante, visible/vidente, y también entre Visibilidad y Tangibilidad se sostienen sin caer en una disolución mutua:

Hay un relevamiento doble y cruzado de lo visible dentro de lo tangible y de lo tangible dentro de lo visible, los dos mapas están completos y, sin embargo, no se confunden. Las dos partes son partes totales y, sin embargo, no se pueden superponer (Merleau Ponty, 2010:122).

Otra faceta relevante de la relación perceptiva cuerpo/mundo es su impacto en la delimitación de un “campo”, noción atribuida por Merleau Ponty tanto al cuerpo fenomenal de *Phénoménologie de la perception* como al cuerpo en tanto sensible ejemplar en *Le visible et l'invisible*. En la obra de 1945, el cuerpo en tanto sujeto de la percepción supone cierta posición, pues es un objeto localizado en el mundo, y por ello tiene acceso a cierto “campo”, es decir, a un sistema amplio de “seres”, al que toda sensación pertenece. Abierto en función de la posición del cuerpo fenomenal, el “campo” es siempre limitado, y la percepción, siempre parcial. En este entrecruzamiento el sujeto de la percepción es siempre “un yo especializado, familiarizado con un solo sector del ser” (Merleau Ponty, 1993: 232). Merleau Ponty retoma brevemente este concepto en su obra póstuma *Le visible et l'invisible*, en donde describe en términos visuales la parcialidad de nuestro campo perceptual: el campo es el ‘paisaje’ que se abre al cuerpo en su condición

de sensible ejemplar, trazando un ‘estilo’ o un ‘sistema bien definido’ de visión (Merleau Ponty, 2010: 127-128, 132).

El cuarto capítulo de *Le visible et l'invisible* presenta entonces una ductilidad conceptual que permite a su teoría de la reversibilidad no sólo sortear la reintromisión de binarismos, sino, aun más, exhibir la complejidad de lo existente en su totalidad, y de nuestra existencia subjetiva puntualmente. En particular, es el lenguaje merleauPontyano de la reversibilidad en la Visibilidad y la Tactilidad de la carne el que permite seguir el pulso de su movilidad y remitir a la conviviente tensión entre actividad y pasividad, sin necesidad de estancar o anular sus términos. Más que las primeras formulaciones merleauPontyanas acerca del cuerpo fenomenal y su intencionalidad, es este desplazamiento teórico que tiene lugar a nivel ontológico en la carne, particularmente en relación a su forma de mentar el sentido del tacto, que deviene atrayente para la perspectiva crítica de Judith Butler. Como veremos seguidamente, Butler valora el desacuerdo del fenomenólogo con aquellos modelos del conocimiento que, basados en analogías con la visión, han subestimado la importancia sensible/sintiente del tacto y se propone dialogar con sus formulaciones sobre la carne y la reversibilidad a fin de ponerlas a prueba (Butler, 2015b: 155).

2- Identidad y subjetividad en el pensamiento de Judith Butler: el debate género/sexo con los feminismos de la diferencia sexual

Quizás uno de los cuestionamientos que Judith Butler ha esgrimido sostenidamente a lo largo de sus más de tres décadas de producción filosófica, ha sido aquel dirigido a toda “ontología pre-social del individuo” (Butler, 2018: 48). Con estos términos, la filósofa alude a aquellas perspectivas tradicionales que se basan en una concepción de sujeto vinculada a reconocer en éste la presencia de ciertas propiedades fundacionales o naturales (como la razón, la voluntad, la conciencia, etc.) que explicarían la verdad de su ‘esencia’ y brindarían el fundamento preparatorio de su accionar. A través de distintas nociones plausibles de plantear una tensión crítica capaz de cuestionar la remisión *necesaria* a esta ontología tradicional, Butler va ensayando distintas torsiones conceptuales para referir a los dilemas de una subjetividad que pueda mantener el registro de los movimientos que se resisten a reposar en un fondo identitario. En las complejas modalidades de su darse e ir modificando su forma, la subjetividad es “ex-tática” y “descentrada” (Butler, 2006: 37-40; 2015b: 162). No podría definirse en relación con un solo centro o *locus* de referencia alrededor del cual pivotar, sino que participa y se entrelaza a posibilidades infinitas en la experiencia que hacemos del mundo. La conceptualización de una subjetividad descalzada viene

acompañada en el planteo de Butler por la recuperación de los aportes críticos de Michel Foucault respecto de concebir al poder como una relación productiva y circulatoria, no únicamente vertical y/o represiva (Foucault, 1976: 123-126). Las relaciones de poder, según el planteo de Foucault, son móviles, reversibles y se imbrican en un vinculamiento que va dando forma a un sujeto siempre haciéndose, que no tiene ontología previa a la del lazo historizado y crítico con su propio tiempo. Por eso, desde la perspectiva foucaultiana el poder siempre se atiene a un doble juego que impacta a la vez que habilita las posibilidades de elaborar modos de subjetivación por parte de los sujetos. Es preciso entender que, doblemente, son las relaciones de poder las que *sujetan* determinadas posibilidades de producción a una subjetividad ya dispuesta por las lógicas disciplinarias, normativas y de gobierno; y son también las relaciones de poder las que habilitan a una experiencia de sujeción de dichas lógicas instauradas, habilitando diversos focos tácticos de resistencia donde es posible elaborar una *subjetivación* peculiar, probablemente incluso, inédita. Este carácter anfibólico del poder conceptualizado por el francés en 1976, en *La volonté de savoir*, bajo la forma “donde hay poder hay resistencia”, es retomado por Butler bajo el vocablo inglés *subjection* (Foucault, 1976: p.127; Butler, 2015a: 12), para nombrar la tensión que, según ella, la dinámica sujeción/subjetivación interioriza como deseo en el mismo sujeto al que va dando forma. El poder, aprehendido desde la contracción de la “sujeción” da forma a una paradójica “vida psíquica del poder” cuya dinámica subjetivante y deseante no podría explicarse por remisión a un fundamento unívoco (Butler, 1997). Desde estas perspectivas críticas, no puede hablarse de un sujeto preexistente a los procesos de subordinación al poder, sino más bien de relaciones de dependencia con el poder, por las cuales la existencia subjetiva adviene. Los modos de elaboración de la subjetividad van teniendo entonces lugar y tiempo en relación a una trama vincular contextualizada.

La obra butleriana exhibe un interés peculiar de la autora por aquellos procesos de sujeción/subjetivación del poder relativos a las identidades de género (Butler, 1988: 520; 2015a: 112 – 115). En *Gender Trouble* (1990) Butler pone en jaque la idea de un sujeto radicado en ciertas propiedades naturales o esenciales, primeramente en relación a su género (2018: 24, 53). Éste suele ser entendido como una expresión natural del sexo. Sobre la base de su teoría de la performatividad, sostiene que la esencia del género no es dada sino construida, efecto de actos constantes de repetición de la (hetero)norma (Butler, 1988: 520; 2018: 16-18; 2015a: 14). Sin embargo, la búsqueda de la filósofa no concluye aquí, y avanza hacia una problematización sobre el sexo, tal y como suele ser entendido entre ciertas teorías feministas, en términos dicotómicos junto con el género. Al dirigir su foco de cuestionamiento al género entendido como un producto

cultural, dichas teorías asumen de manera indiscutida una acepción de la diferencia sexual alineada llanamente con lo natural o anatómico. Para Butler, si el sexo aparece como natural y neutral, sólo lo hace como resultado de la asignación binaria de género, en orden a mantener la estabilidad y coherencia identitaria pretendida por un poder dominante (Butler, 2018: 56). De esta manera la filósofa apunta a desacreditar toda forma de fundamento pre-social de la identidad, no sólo en el plano del género sino también en el del sexo: “quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (Butler, 2018: 55). Si la repetición performativa de la heteronorma –que permea en los discursos del paradigma biomédico, psiquiátrico, entre otros– hace en alguna medida a la materialidad del cuerpo sexuado, entonces las alteraciones identitarias son una posibilidad subjetiva y política tanto en el plano del género como del sexo (Butler, 2018: cit.: 79).

Ya dijimos que la idea de sexo del cuerpo como algo del orden de lo puramente natural es una asunción de ciertas teorías feministas. Entre éstas, los feminismos franceses de la diferencia sexual han sido interlocutores claves en las argumentaciones de Butler desde sus etapas tempranas de reflexión filosófica. En efecto, repensar la identidad en términos contingentes ha sido un asunto central de discusión entre los feminismos de la tercera ola tanto entre los norteamericanos, más bien ocupados en el género, como entre los europeos, centrados en la diferencia sexual (esto dicho de un modo muy general, por supuesto) (Macón, 2013: 3). Sin embargo, en estos últimos feminismos la norteamericana encuentra que esta remisión al fundamento sexual, lejos de ser inocua, puede devenir peligrosamente en un fundamentalismo teórico y ético político en sus consideraciones sobre la diferencia sexual como base de la identidad y de la subjetividad de las mujeres (Butler, 2018: 8-10).

Entre las feministas francesas con las que Butler discute es destacable la filósofa Luce Irigaray. Ya en obras de los 90’s como *Gender Trouble* (Butler, 2018 [1990]) pasando por *Bodies that Matter* (2006 [1993]) hasta en obras del nuevo milenio como *Senses of the subject* (2015b) encontramos a Butler discutiendo su comprensión identitaria de la mujer, respaldada en cierta perspectiva feminista defensora de la diferencia sexual. También con Rosi Braidotti, continuadora explícita del pensamiento de Irigaray en este punto, Butler mantiene un intercambio sostenido, desde la entrevista que le hiciera en 1994, hasta diálogos más o menos explícitos en textos que pusieron a dialogar a ambas filósofas durante la década siguiente (Braidotti: 2004: 69-106, 2005; Butler: 2004).

Irigaray examina la compulsión fallogocentrista y masculinista del lenguaje según la cual el sexo y una libido propiamente femeninos no son parte del paisaje del lenguaje, y por ende, quedarían excluidos de lo significativo o representable

(Irigaray, 1982 [1977]: 48). Esto es evidente, señala la filósofa francesa, en la tendencia oculo-centrista del lenguaje, por la que las mujeres, al no tener genitalidad fálica visible, finalmente tienen un no-sexo, un sexo *vacío* (Irigaray, 1982: 49). Irigaray se sirve de examinar la teoría psicoanalítica de la diferencia sexual de Freud para dar cuenta de esta tendencia del lenguaje de la identidad. En dicha teoría la diferencia sexual se define como un “a priori de lo mismo”, y el placer sexual masculino marca el paradigma de todo placer (Irigaray, 1982: 28-31). De esta manera, a diferencia de Freud que concibe el deseo femenino, en analogía al masculino, como unívoco, Irigaray vindica un deseo y una sexualidad propiamente femenina que, en cuanto tal es múltiple, plural:

The pleasure gained from the touching, caressing, parting the lips and vulva simply does not exist for Freud. [...] he will never refer to the pleasure associated with the sensitivity of the posterior wall of the vagina, the breast, or the neck or the womb. All the organs, no doubt, that lack masculine parameters (Irigaray, 1982: 29).³

Asimismo, para Irigaray parece haber una relación femenina originaria con la madre y con la maternidad que Freud censura y que la economía libidinal del lenguaje de lo mismo invisibiliza⁴. Para Irigaray esta sensibilidad múltiple, que se caracteriza por su registro preeminente en el sentido del tacto, halla su base en el cuerpo con útero y vagina, órganos que, en suma, definirían el cuerpo de las mujeres. Su subjetividad entonces haya su suelo en esta sexualidad y libido propiamente femenina. Braidotti, lectora acérrima de Irigaray que retoma fuertemente estas premisas en sus reflexiones, las sintetiza del siguiente modo: para Irigaray, la diferencia sexual femenina es lo otro de lo Otro (Braidotti, 2005: 39). Visiblemente, aquí el modo de relación entre otro y Otro no es el de un poder que circula en una lógica de reversibilidad, favoreciendo una subjetivación identitaria posible, como vimos ocurre para el *subject* que Butler elabora agonalmente a partir de Foucault. Aquí, el antagonismo histórico femenino/masculino sirve para reconocer una asimetría insondable, en tanto permite fundar en términos de diferencia sexual los límites de la experiencia posible.

Las discrepancias entre Irigaray y Butler en relación con la diferencia sexual remiten, por último, a una discusión más amplia acerca de cómo concebir

³ “El placer de tocar, acariciar, separar los labios y la vulva simplemente no existe para Freud. [...] él nunca se refiere al placer asociado a la sensibilidad de la pared posterior de la vagina, los senos, el cuello o el vientre. Todos los órganos que, sin duda, carecen de parámetros masculinos”. (La traducción es nuestra.)

⁴ Irigaray se pregunta: “Doesn’t he [Freud] there by miss *the singularity of the relationship of the female child to her mother and to maternity* [...] he scotomizes elsewhere the originality of a desire among women?” (Irigaray, 1982: 32) (La cursiva es nuestra).

tanto la materia y el cuerpo como su relación con el lenguaje⁵. El tratamiento de estas cuestiones nodales para el abordaje de las problemáticas en torno a la identidad humana, como aquellas relativas al género y la sexualidad exceden el marco de este artículo. Sin embargo, podemos dejar planteados algunos de los polos importantes de este dilema: si para Irigaray, existe cierta diferencia y libido sexual propiamente femenina, originaria, radicada en cierto registro sensible-táctil del cuerpo, esta resulta previa y exterior al lenguaje. Es por ello que la sexualidad femenina comportaría un exceso material respecto del orden de lo significativo y lo representable que le otorga cierta primacía ontológica (*lo otro de lo Otro*, recordemos la formulación sintética de su discípula). En esta misma línea, esta última, Rosi Braidotti, sostiene que puede hablarse de una diferencia (hetero)sexual material del cuerpo humano, preexistente a los efectos que el lenguaje, en la cultura y las normas sociales, pueda tener en ella (2005: 39, 44)⁶. La distancia crítica que establece la perspectiva de Butler respecto de esta comprensión de algún modo “normativa” no podría ser mayor (Butler, 2018; Foucault, 1976). Como ya dijimos, para Judith Butler la sujeción de los cuerpos a la matriz heteronormativa implica su generización y también su sexuación, de manera que ella comprende su materialidad en alusión a estos procesos sociales. Y si bien no los considera un medio inerte sobre el que se estampen los significantes, “no puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significativa antes de la marca de su género” (Butler, 2018: 58). Esta afirmación nos permitirá ahora sumergirnos en las aventuras de la carne abiertas por el peculiar enfoque ontológico de Merleau Ponty.

3- Carne, diferencia y subjetividad. La crítica de Judith Butler a la lectura de Luce Irigaray de “L’entrelacs-le chiasme”

En 2001, en el artículo “Sexual Difference as a Question of Ethics: Alterities of the Flesh in Irigaray and Merleau Ponty” Butler no pretende simplemente rectificar la lectura que en *Éthique de la différence sexuelle* (1984) Irigaray hace de “L’entrelacs-le chiasme” para fundamentar sus tesis acerca de la diferencia sexual, en función de su falta de fidelidad al contexto de

⁵ Para profundizar en esta discusión entre las perspectivas de Luce Irigaray y Judith Butler sugerimos: Martínez, A; “Dimensiones del cuerpo bajo el umbral de los debates feministas. Convergencias y divergencias en Simone de Beauvoir, Luce Irigaray y Judith Butler” en *Fundamentos en Humanidades*, vol. XIV, núm. 28, 2013, pp. 141-166.

⁶ Desde Braidotti hasta recientemente teóricxs del giro afectivo y de los llamados ‘nuevos materialismos’ han objetado la comprensión butleriana de la materialidad, atribuyéndole diferentes formas de rechazo y hasta fobias a la materia *per se*, ya a la diferencia sexual (feminofobia o sexofobia) o a la carne o cuerpo en general (somatofobia). Asimismo, la han acusado de exacerbar, con su foco en el género, las premisas del giro lingüístico en sus reflexiones en torno a la materialidad del cuerpo y la sexualidad, dándole demasiado poder al discurso (Braidotti, 2005: 63-64; Solana, 2017: 94)

problematización merleauPontyano (Butler, 2015b: 149-150) ⁷. La lectura butleriana sobre la obra merleauPontyana del 1964 es más bien un ejercicio de disputa de los sentidos éticos que Irigaray está poniendo en juego en su propia interpretación sobre la ontología de la carne. Como veremos a continuación, ello concierne principalmente una revisión del concepto merleauPontyano de *reversibilidad* o *entrecruzamiento* de la carne, por parte de ambas filósofas. La idea de *diferencia* se halla en el centro de la disputa y junto a ella una clave central para la reflexión contemporánea acerca de los modos de concebir la subjetividad. Sus posicionamientos al respecto dan forma a los diferentes horizontes éticos en los que ambas inscriben sus perspectivas teóricas y militantes, horizontes que son los que, a fin de cuentas, entran en tensión.

Como explicamos anteriormente, para Merleau Ponty la reversibilidad da cuenta de la movilidad que se produce en la carne, dada su mutua condición de elemento general como de principio de diferenciación, entre los roles pasivo y activo, sensible y sintiente, tanto en un mismo cuerpo como sensible ejemplar, como con los demás sensibles (Merleau Ponty, 2010: 122). La reversibilidad de la carne tiene lugar en el seno de cada sentido (visible/vidente, tocable/tocante) como entre Visibilidad y Tactilidad. Si para Irigaray y Butler la diferencia que se juega en la reversibilidad de la carne es “condición posibilitadora” de la subjetividad, es clave esclarecer qué papel juega la diferencia en la teoría merleauPontyana de la reversibilidad según la interpretación de cada filósofa (Butler, 2015b: 166).

Por su parte, Irigaray cuestiona el concepto merleauPontyano de reversibilidad tal como tiene lugar en el seno de cada sentido: del tacto (entre el tocar y ser tocado) y de la vista (entre el ver y ser visto). En su lectura de “L’entrelacs-le chiasme”, la filósofa rechaza este concepto, argumentando que en tal movimiento de la carne se anularía la diferencia propia de cada término. La reversibilidad impactaría, según la lectura de Irigaray, en una identificación entre sujeto y objeto que abriría lugar a la *peligrosa* sustituibilidad de las especificidades de ambos. Irigaray identifica en las tesis merleauPontyanas un solipsismo del sujeto por el que toda alteridad es anulada en cuanto tal y devuelta al sujeto como punto de partida que encapsula su mismidad. Para ella, esta des-diferenciación reifica un sujeto que, por defecto, es masculino. Así, de acuerdo a su hipótesis,

⁷ El legado merleauPontyano ha sido ocasión de múltiples relecturas por parte de Judith Butler. Ya en 1988 *Phénoménologie de la perception* (1945) fue revisitada en *Performative acts and gender constitution*, artículo en donde Butler se mune de las hipótesis del fenomenólogo alrededor de la percepción vinculada al cuerpo para repensar la identidad de género como una construcción corporal, producto de ‘poner en acto’ ciertas posibilidades culturales e históricas. Posteriormente, la obra póstuma de Merleau Ponty fue objeto de reflexión de Butler en dos artículos copiados en *Senses of the Subject* (2015b) (cfr. nota 5).

toda anulación de la diferencia significa asimismo la anulación de la diferencia sexual femenina como otredad. “L’entrelacs-le chiasme” aparece de este modo invalidado por la vindicación de la diferencia de Irigaray, de la diferencia sexual particularmente, entendida según la activista como una “precondición metafísica necesaria” para la subjetividad, que opera como base de toda relación ética posible (Butler, 2015b: 153-154, 164-165).

Para Irigaray la carne no es reversible y opera como condición posibilitadora en la diferencia sexual. Desde su perspectiva, es la carne maternal la que resulta siempre primera (Butler, 2015b: 154, 164-166). El cuerpo materno es aquel que, operando como su exterior constitutivo, es precondición de la masculinidad. Si según Merleau Ponty la carne, en tanto elemento de todo *sensible* existente, aporta siempre una identidad compartida que determina también la capacidad de percepción más o menos *sintiente* de los sensibles, para Irigaray la diferencia sexual de lo femenino es ‘la carne de las cosas’, una diferencia metafísica prioritaria que atraviesa medularmente la carne (Irigaray, 1982: 29; Butler, 2015b: 165). Esta diferencia situada en la carne materna oficiaría de base para toda constitución subjetiva posible y como premisa de todo horizonte ético. Así, Irigaray no sólo antepone cierta condición determinante de la carne por sobre su generalidad, sino que además posiciona dicha condición como un sustrato fundacional de la diferencia sexual, a partir de la cual la carne materna deviene una suerte de campo único, o al menos obligado, reduciendo el arco de visión abierto como campo de experiencia de la carne por el fenomenólogo. Supeditada a este campo único de la carne materna, se inscribe cierta sensibilidad propiamente femenina que, basada en el tacto, escapa a la lógica de lo decible y pensable (Irigaray: ídem.)

Butler responde a la crítica de Irigaray respecto de la reversibilidad de la carne en Merleau Ponty, invalidando el gesto crítico que ésta pretende formular (Butler, 2015b: 164-166). La estadounidense advierte que el entrecruzamiento de sentidos planteado por el fenomenólogo a través de la Tactilidad y la Visibilidad no puede considerarse como completo o pleno, ni en relación a la reversibilidad entre ambas ni hacia el interior de sus términos. Sería erróneo por tanto plantear el riesgo de una disolución mutua total entre ambos sentidos; también el de su univocidad. Antes bien “el terreno de lo visible y el terreno de lo táctil se implican el uno al otro lógicamente, solapándose ontológicamente” (Butler, 2015b: 156). El sentido del tacto puesto en valor por Merleau Ponty no acompaña por tanto una jerarquización de éste respecto de los otros sentidos. No hay un sentido prioritario en el que la carne esté llamada a actuar; tacto y visión se entrecruzan para Merleau Ponty –recuerda Butler– siempre en un plano de igualdad. Esta precisión en la lectura del fenomenólogo le permite a Butler disputar la

comprensión de la diferencia mentada por Irigaray, y junto con ella, de los términos a través de los cuales ella concibe la posibilidad de producción de subjetividad. En este sentido, aún si la carne materna pudiera officiar como instancia primera, mediante una apropiación espuria de la afirmación de la carne como condición posibilitadora "en su vaga generalidad", sería necesario dar cuenta de cuáles son las tensiones y condiciones históricas de posibilidad que, a su vez, constituyen este zócalo ontológico (Butler, 2015b: 166). Puesto que:

Al fin y al cabo, el cuerpo materno está situado en las relaciones de alteridad sin las cuales no existiría, y estas relaciones, hablando estrictamente, preceden y condicionan el cuerpo maternal (de hecho, a menudo, tales relaciones, entendidas como normas, impiden que ciertos cuerpos se conviertan en cuerpos 'maternales'. [...] ¿Por qué lo maternal ilustra ese origen, si lo maternal mismo debe ser producido a partir de un mundo más amplio de relaciones sensibles? (idem.)

Butler recuerda a Irigaray que la idea de reversibilidad apunta a señalar las diferencias de la carne (sintiente/sensible, sujeto/objeto), pero fundamentalmente está dirigida a dar cuenta de la densa e inaprehensible movilidad entre ellas. Sujeto y objeto no pueden considerarse diferencias fijas y metafísicas desde este prisma mutable. Tal vez la idea de generalidad de la carne planteada por Merleau Ponty, como elemento común de lo sensible sí pueda disponer una ontología, pero no estaría de ningún modo basada en la diferencia. La diferencia para Butler es múltiple y socialmente producida, y la diferencia sexual no es una instancia metafísica primera, sino una diferencia más, que está siempre precedida y condicionada por múltiples relaciones de poder que atraviesan nuestra existencia. La generalidad de la carne permite abrir la reducción que Irigaray efectúa con su entronación de la carne materna, hacia la visión de un complejo mapa de alteridades sociales que se tejen en cada cuerpo, constriñen y configuran la subjetividad. Desde el prisma de la generalidad de la carne el sujeto adviene como fundamentalmente intersubjetivo, vinculado una "socialidad primaria" (Butler, 2015b: 168). Sintetiza la filósofa: "el 'yo' que ve en algún sentido está abandonado al mundo visible, descentrado en ese mundo; que el 'yo' que toca en algún sentido está perdido en el mundo táctil y que nunca podrá recuperarse a sí mismo por completo" (Butler, 2015b: 162).

El lenguaje, que forma parte de la carne y que está entrelazado con el tacto y la visión, resulta siempre secundario respecto de aquella, de modo tal que su potencia para nombrar esta socialidad primaria que, en el orden carnal, inaugura nuestra historia subjetiva, es limitada (Butler, 2015b: 166, 169). Sin embargo, al visitar la ontología de la carne y resituar la reversibilidad entre tacto y visión en la compleja trama de procesos de sujeción y subjetivación que nos conforman, Butler parece proponernos deslindar a la sensibilidad, más precisamente a estos

dos sentidos, de cierto orden de una ‘experiencia corporal femenina originaria’, tal y como la entiende Irigaray. Por el contrario la norteamericana encuentra en la sensibilidad táctil y visual otro registro corporal en el que los procesos históricos de producción y movilidad identitaria que nos constituyen también tienen lugar. Nuestras maneras de ser ‘vidente’ y ‘visible’, de ser ‘tocante’ y ‘tocable’ componen un ámbito de prácticas en el que podemos explorarlos.

Conclusiones

Nuestra indagación muestra que el esfuerzo butleriano por comprender la conformación de la identidad de género y sexual de manera descentrada –es decir, como una construcción siempre en proceso en el enclave de relaciones de poder y de saber que sujetan a la vez que ofrecen un flanco de invención para una subjetivación disruptiva respecto cualquier voluntad de centralización–, puede ser revisitada desde un enfoque atento a rastrear el valor teórico asignado por la filósofa a la ontología de la carne elaborada por Merleau Ponty. En primer lugar, la teoría de la reversibilidad merleaupontyana se revela favorable para Butler a la hora de mentar más agudamente la movilidad que caracteriza a los procesos de configuración identitaria, a la vez que le ayuda a eludir los peligros de reflotar algún tipo de necesidad de fundamento metafísico para la subjetividad. En segundo lugar, rastrear la relevancia del legado del fenomenólogo en el pensamiento de Judith Butler permite poner en relieve, asimismo, el núcleo del conflicto que la norteamericana mantiene con las teorías feministas de la diferencia sexual. Al triangular la ontología de la carne presente en *Le visible et l'invisible* con su propia lectura y con la de Luce Irigaray, Butler puede poner en jaque los fundamentismos (o fundamentalismos de diverso corte) que, en el plano de la sensibilidad, puntualmente de las sensaciones del tacto, se escoden en la perspectiva vindicadora de la diferencia sexual que respalda la lectura que Irigaray. Por el contrario, la maleabilidad del pensamiento merleaupontyano brinda a Butler una ampliación del campo posible de indagación de la movilidad de los procesos de subjetivación, integrando las prácticas propias del devenir sintiente/sensible en la Tactilidad y la Visibilidad de la carne en una mirada más compleja respecto de nuestros modos de hacer experiencia.

Referencias bibliográficas

- Braidotti, Rosi; Butler, Judith. “El feminismo con cualquier otro nombre. Judith Butler entrevista a Rosi Braidotti” en Fischer Pfeiffer, Amalia. (Ed.). Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: editorial Gedisa, 2004.
- Braidotti, Rosi. *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal ediciones, 2005.
- Battán Horenstein, Ariela. *Hacia una fenomenología de la corporeidad. M. Merleau Ponty y el problema del dualismo*. Córdoba: Universitas. Editorial Científica Universitaria, 2004.
- Butler, Judith. “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, *Theatre Journal*, 40, 4, 1988. <https://doi.org/10.2307/3207893>
- Butler, Judith. *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford: Stanford University Press, 1997.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2002.
- Butler, Judith. *Desbacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2006.
- Butler, Judith. *Mecanismos Psíquicos del Poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015a.
- Butler, Judith. *Senses of the subject*. New York: Fordam Univerty Press, 2015b.
- Butler, Judith. *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Ed. Herder, 2016.
- Butler, Judith. *El género en disputa: feminismo y subversión de la identidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2018.
- Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard, 1976.
- Irigaray, Luce. *Speculum of the other woman*. Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- Llorente, Jaime. “La especularidad de la carne: Sobre el sentido del ‘giro ontológico’ en Le Visible et l’invisible de Merleau-Ponty”, *Diánoia*, 59, 72, 2014.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-4502014000100005&lng=es&tlng=es.

Macón, Cecilia. “SENTIMUS ERGO SUMUS. El surgimiento del ‘giro afectivo’ y su impacto sobre la filosofía política”, *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, II, 6, 2013. <http://rlfp.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Sentimus-ergo-sumus-Cecilia-Macon.pdf>

Martínez, Ariel. “Dimensiones del cuerpo bajo el umbral de los debates feministas. Convergencias y divergencias en Simone de Beauvoir, Luce Irigaray y Judith Butler”, *Fundamentos en Humanidades*, XIV, 28, 2013. URI: <http://hdl.handle.net/11336/72951>

Merleau Ponty, Maurice. *La Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, 1993.

Merleau Ponty, Maurice. *Lo Visible y lo Invisible*. Buenos Aires: Ed.Nueva Visión, 2010.

Solana, Mariela. “Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?”, *Cuadernos de filosofía*, 69, 2017. <https://doi.org/10.34096/cf.n69.6117>